



**TRABAJO FINAL DE GRADO EN  
MAESTRO/A DE EDUCACIÓN  
INFANTIL**

**LA EDUCACIÓN DE LA MUJER  
DEL SIGLO XX A TRAVÉS DE  
LA LITERATURA INFANTIL**

**Alumna:** Laura Ventura Burdeus

**Tutora:** Ana Jesús García Sanz

**Departamento:** Teoría y historia de la educación

**Curso académico:** 2015/2016

# ÍNDICE

Resumen	1
1. Justificación	2
2. Introducción teórica	3
2.1 La mujer del siglo XX	3
2.2 Educación de la mujer	4 – 5
2.2.1 La Iglesia como principal institución de enseñanza femenina	6
2.3 Instituciones femeninas del siglo XX	7
2.3.1 Lyceum Club	7 – 8
2.3.2 Mujeres Libres	8
2.3.3 Sección Femenina de la Falange española	9
3. Método	9
3.1 Elena Fortún y el feminismo en su literatura infantil	9 – 10
3.2 Las novelas de Celia como construcción del feminismo	10 – 14
3.3 Evolución de la mujer a través del personaje de Celia	14 – 15
4. Resultados	16
5. Discusión/conclusiones	17
6. Bibliografía	18 – 19
Anexos	20-28

## Resumen

Este es un Trabajo de Final de Grado de Educación Infantil, en el cual he realizado una investigación acerca de las mujeres del siglo XX y la educación que estas recibían. Para ello, además de indagar acerca de instituciones como la Iglesia o movimientos femeninos como el Lyceum Club, Mujeres libres y la Sección Femenina de la Falange; he analizado una colección de cuentos infantiles de una de las escritoras precursoras del feminismo en nuestro país: Elena Fortún.

El objetivo principal de esta investigación es descubrir a través de las aventuras de Celia, el personaje ficticio de Fortún, cómo era la realidad de las mujeres antes, durante y después de la Guerra Civil. Además, podremos conocer a Celia y descubrir de qué manera el contexto en el que se desarrolla le cambia la personalidad, e involuciona pasando de ser una niña aventurera y soñadora a una mujer sumisa y dedicada al hogar.

Finalmente, todo ello nos llevará a comprobar cómo puede influir la literatura infantil en aspectos como los roles de sexos. Además, también he podido concluir que la educación juega un papel importantísimo a la hora de condicionar una sociedad. Por ese motivo debemos plantearnos qué tipo de personas queremos formar, para descubrir cómo debemos hacerlo.

**Palabras clave:** Literatura infantil, feminismo, educación, Elena Fortún.

## Abstract

This is an End of Degree Work of Childhood Education, in which I have done a research about the women of the 20th century and the education that they received. To this end, in addition to inquire about institutions such as the Church or female movements like the "Lyceum Club", "Free Women" and the "Female Section of the Phalanx"; I have analyzed a collection of fairy tales from one of the precursor writers of feminism in our country: Elena Fortún.

The main objective of this research is to discover through the adventures of Celia, the fictional main character from Fortún, how was the women reality before, during and after the Civil War. We can also meet Celia and discover how the context in which she is developed changes her personality, and she involutes from being adventurous and dreamy girl to a submissive and devoted to the home woman.

Finally, all of this will lead us to check how children's literature can influence in areas such as the gender roles. In addition, I have also been able to conclude that education plays a very important role when it comes to influence a society. For that reason we need to ask ourselves what kind of people we want to form, to discover how we should do it.

**Key words:** children's literature, feminism, education, Elena Fortún.

# 1. JUSTIFICACIÓN

Este trabajo es una pesquisa acerca del papel que desarrollaba la mujer del siglo XX, sobre todo dentro del ámbito de la educación. Para llevarla a cabo decidí hacerlo de una manera original, porque no quería que se basara simplemente en la búsqueda de artículos e información científica, sino que quería ir más allá. Necesitaba adentrarme en un contexto que yo no había conocido, necesitaba encontrar la manera idónea para conseguir introducirme en la piel y en la mente de aquellas mujeres que eran tan diferentes a la mujer que conocemos hoy en día.

Por ese motivo, decidí que el objetivo de mi trabajo sería realizar dicha investigación a través de cuentos infantiles, para poder desglosar sus personajes y extraer de ahí todos los aspectos que pudieran acercarme un poco a la mujer del siglo pasado. Sólo a través de la literatura podría encontrar la forma de abandonar nuestro siglo y volver a los principios de los años 30. Y así fue como conocí a Celia, o más bien a Elena Fortún, pues al fin y al cabo Celia era el vivo retrato de su creadora.

En este trabajo encontraremos un conciso análisis de la obra de Elena Fortún, una colección de cuentos protagonizados por Celia, una pequeña revolucionaria que a través de sus aventuras inició un período que dio comienzo al feminismo en nuestro país. Además Celia, que se ha convertido en una amiga casi de carne y hueso, a medida que crece va evolucionando. Esta evolución también se analiza en este trabajo, pues nos dará pistas acerca del enorme condicionamiento que sufría la mujer a través de la educación.

Pero hasta llegar a todas estas conclusiones, he tenido también que documentarme mucho acerca del contexto político, social y educativo en el que se vieron envueltos los libros de Celia y por ende las mujeres del siglo XX.

Finalmente, he obtenido como resultado que la literatura puede ser una herramienta poderosamente adoctrinadora, puesto que a través de ella podemos educar una sociedad en los valores que creamos convenientes. Por ello, los docentes deberíamos preguntarnos qué tipo de personas queremos formar, para saber qué tipo de educación debemos instruirles. Desde mi punto de vista, la literatura puede ser un instrumento muy útil tanto para transmitir conocimientos, como para formar a las personas.

## 2. INTRODUCCIÓN TEÓRICA

### 2.1 La mujer del siglo XX

Actualmente la mujer se encuentra integrada en cualquier ámbito de la sociedad, pero si nos remontamos a principios del siglo pasado observamos una concepción de la mujer que dista bastante de la realidad que hoy vivimos.

Tal y como reconoce Grana Gil (2007) la mujer española del siglo XX era sumisa y dependiente del varón. El único valor importante que se le daba dentro de la sociedad era el de reproductora, sobre todo durante un contexto donde España debía reconstruirse después de dejar en la guerra civil millones de muertos y de exiliados (p.258).

Por este motivo, gran parte de las mujeres de nuestro país eran analfabetas, ya que la imposibilidad de salir de las paredes del hogar no les permitía acceder a ningún tipo de educación. Esta falta de saber y cultura les ataba cada vez más a la domesticidad; a la dependencia hacia el varón; y, a su única labor: la de engendrar y cuidar de sus hijos. Pero, a principios del siglo XX, empezaron a nacer nuevas corrientes en las que las mujeres reclamaban su liberación y pretendían demostrar que eran capaces de introducirse en el mundo laboral.

Así pues, Blanco (2007) apunta que durante las primeras décadas del siglo XX coexistieron dos ideologías contrarias con respecto a la concepción de la mujer. Por una parte, la tendencia Proudhon, que afirmaba que la única función de la mujer debía ser la reproductora. Mientras que la tendencia de Bakunin buscaba la igualdad a través de la incorporación de la mujer al mundo laboral (p. 230).

Animadas por esta última corriente las mujeres anarquistas fundaron una organización propia para conseguir la igualdad no sólo económicamente sino en todos los ámbitos de la sociedad. Así pues, en 1936 se crea Mujeres libres, una de las primeras organizaciones femeninas en España.

Durante las primeras décadas del siglo XX se consiguieron algunos avances en cuanto a las cuestiones de igualdad de sexos, pero con la guerra civil y el posterior régimen franquista las mujeres volvieron a su vida doméstica.

## 2.2. Educación de la mujer.

El sistema educativo actual comenzó a construirse a mediados del siglo XVIII, aunque su evolución fue muy paulatina. En el caso de España, es a partir del informe Quintana (1813) cuando comienza a concebirse la idea de que todos los ciudadanos deben tener el derecho de recibir una educación escolar.

Aunque este hecho no sirve todavía como pretexto para terminar con las desigualdades de género en el ámbito de la educación, que seguían estando muy acentuadas, con claros privilegios educativos de los niños sobre las niñas.

La educación de las niñas se articula siempre en torno a los rezos, el aprendizaje de labores domésticas y el recorte de las asignaturas prescritas para los niños. (...) las niñas ni deben estudiar ni necesitan una cultura profunda, porque ello las puede distraer y alejar de su función principal, la de esposas y madres. (Martori, 1994, p.50-51)

A lo largo del siglo XIX se intenta avanzar en la escolarización de las mujeres, aunque los avances siguen siendo muy lentos. Es a finales de este siglo cuando se empieza a defender una educación más estable y equitativa a la de los varones.

Tal y como nos cuenta Martori (1994) fue en el siglo XX cuando en España instituciones como la Escuela Nueva y la Institución Libre de Enseñanza (ILE) impulsan experiencias coeducativas, para fomentar la educación conjunta de niños y niñas. Propuestas que fueron atacadas por los sectores más próximos a la Iglesia, y que con el fin de la Segunda República se imposibilitó su evolución. Es en 1970, con la Ley General de Educación, cuando se anula la prohibición de escuelas mixtas. (p. 53-54)

Aunque no es hasta 1970 cuando se consigue la coeducación en las escuelas, se puede decir que durante la Segunda República ya se habían llevado a cabo algunas iniciativas que favorecían la educación de la mujer, como es el caso de las Misiones Pedagógicas. Cuando los republicanos se hicieron con el poder se encontraron con una España analfabeta y empobrecida por la difícil situación, que imposibilitaba a muchas familias el acceso a la escuela. Por ello, crearon las Misiones Pedagógicas, una propuesta que tenía como principio fundamental llevar escuelas ambulantes a las zonas rurales más empobrecidas y, por tanto, privadas de una educación básica y elemental.

Tal y como se explicita en el Decreto de 29 de Mayo de 1931 (citado en Canes Garrido, 1993) se crean las Misiones Pedagógicas con el fin de “difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana de aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población.”

Además, las Misiones Pedagógicas estaban al alcance de todos, sin importar sexo ni edad. Por ello, fue un gran impulso para las niñas y jóvenes que por primera vez pudieron acceder a la educación en las mismas condiciones que los varones. Así pues, se puede decir que las mujeres fueron el sector más beneficiado de esta iniciativa, ya que las Misiones Pedagógicas estaban dedicadas exclusivamente a la población analfabeta y en su mayoría correspondía a las mujeres de los años 30.

Para hablar del progreso de la educación de las mujeres del siglo XX, también se debe hacer referencia a la Residencia de Señoritas de Madrid, que copiando el modelo de la Residencia de Estudiantes, se crea en 1915 para fomentar la formación de mujeres.

Como la masculina, les ofrecía una serie de medios para su cultivo intelectual y su desarrollo físico: enseñanza de idiomas, clases de cultura general y de las asignaturas que conformaban los programas académicos –Fisiología, Física, Literatura, Química...-, laboratorios, biblioteca, conferencias, conciertos, excursiones y deportes. (Capel, 2009, p.157)

La Residencia de Señoritas proporcionó grandes posibilidades a las mujeres que podían acceder a ella, ya que no sólo era un albergue dónde alojar y educar mujeres, sino que se encargó de promover conferencias de intelectuales que fomentaban la curiosidad cultural y el ansia de saber e integrarse a la vida social, política y cultural de España.

Vázquez Ramil (2015) apunta que “la Residencia de Señoritas crecerá a un ritmo sorprendente: las treinta residentes iniciales son ciento treinta en 1921, ciento sesenta y siete en 1927 y doscientas noventa y siete en 1935” (p. 325). Pero a pesar de este crecimiento, la Residencia de Señoritas, al igual que todos aquellos avances educativos que se había conseguido durante la II República, desaparece a causa de la Guerra Civil.

### **2.2.1. La Iglesia como principal institución de enseñanza femenina.**

La educación religiosa fue durante mucho tiempo la única instrucción viable para formar a las mujeres. Las niñas acudían a colegios de monjas para aprender básicamente a ser mujeres sumisas y pasivas.

Caamaño Alegre (2007) basándose en un estudio de Stanley George Payne nos cuenta que la República trató de terminar con la imposición de la educación religiosa como única institución educativa. Para ello, proclamó un Estado laico aunque finalmente nunca se llegó a disponer de los medios suficientes para llevar a cabo esta medida (p.38).

A pesar de los esfuerzos de la República para terminar con aquella educación, que carecía de principios pedagógicos y que simplemente se regía por principios morales y espirituales, la educación religiosa siguió siendo la principal instrucción de mujeres del siglo XX. Sobre todo, durante el régimen franquista que tenía un carácter estrictamente conservador y dictatorial.

Para conocer un poco más aquel mundo educativo, se puede tomar de ejemplo el Colegio Damas Nobles de Toledo, que según nos cuenta Canabal Rodríguez (2013) fue uno de los primeros centros dedicado para la enseñanza a mujeres, fundado en 1551 (p.128).

Según cuenta Santolaya Heredero (1994) las principales enseñanzas eran aprender a coser, labrar, leer y escribir. Puesto que la finalidad del colegio no era conseguir futuras estudiantes sino mujeres que fueran capaces de regentar su propio hogar. Además se les educaba en la sumisión y para ello, se le enseñaba que obedecer era una virtud y así conseguirían ser buenas mujeres con sentido común suficiente como para acatar las órdenes de sus futuros maridos (p.358).

## **2.3. Instituciones femeninas del siglo XX**

### **2.3.1 Lyceum club**

Para hablar de los orígenes del Lyceum Club Femenino hace falta remontarse a los años veinte del siglo pasado, concretamente al 1926, año de su fundación. El Lyceum Club nació en Madrid para convertirse en una asociación dedicada al ocio y cultura exclusivamente de mujeres. Sin embargo, poco después de su inauguración, la idea de



que las mujeres tuvieran un centro para socializarse fue duramente criticada por los sectores conservadores y eclesiásticos de nuestro país.

Quizás uno de los mayores miedos que tenía el patriarcado con respecto a este foro femenino era el siguiente:

El *Lyceum* iba a proporcionar a las mujeres en Madrid tres posibilidades inauditas en la historia de la mujer; una, la de cultivar una vida social y cultural de convivencia entre mujeres, y dos, la de demostrar sus talentos y capacidades en un foro propio; tercera, y la más significativa de todas, la de proponer cambios en la situación jurídica y social de la mujer. (Mangini, 2006, p.126)

Así pues, el Lyceum Club fue un gran estímulo para las mujeres que ya llevaban tiempo deseando demostrar su valía y que empezaban a reprobar la sumisión a la que habían estado sometidas durante tanto tiempo. Este camino hacia la libertad estuvo lleno de obstáculos, sobre todo de intelectuales que publicaban artículos misóginos. Estos llegaban incluso a utilizar los factores biológicos de las mujeres para convencer sobre la necesidad de que siguieran con su vida doméstica, como es el caso de Marañón (citado en Mangini, 2006) que indica:

La mujer está hecha para el ahorro de la energía, para concentrarla en sí, no para dispersarla en torno; como que en su seno se ha de formar el hijo que prolongue su vida, y de su seno ha de brotar el alimento de los primeros tiempos del nuevo ser.

Pero la incitativa no sólo fue desaprobada por el sector masculino, sino que también hubo mujeres que se oponían a tener un lugar que no fuese única y exclusivamente el del hogar. Es el caso de Teresa de Escoriaza (citado en Aguilera, 2011) que apunta la siguiente sentencia: “el Club de las mujeres no puede existir, no debe existir, no existe en ninguna parte”.

Quizás esta es la lucha más pertinaz de la liberación femenina, la de concienciar no sólo las mentes masculinas, sino las mentes del resto de mujeres para poder luchar juntas y no entorpecerse unas a otras. ¿Cómo iba a tener credibilidad y coyuntura esta revolución si ni siquiera el bando femenino estaba unido y entusiasmado por el cambio?

Finalmente, la vida del Lyceum Club terminó con la entrada del régimen franquista, de la misma forma que lo harían otras iniciativas como Mujeres Libres. Tal y como relata

Mangini (2006) el Lyceum acabó transformándose en el Club Medina que deshizo todo los avances para que la mujer volviera a la domesticidad y sumisión del hogar (p.137).

### **2.3.2 Mujeres libres**

Durante la II República, gran cantidad de mujeres decidieron formar parte de la vida política y social de nuestro país. Comenzaron a asistir a sindicatos y reuniones de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), aunque “a la hora de intervenir en los mismos, lo único que provocaba la presencia de las mujeres en estos actos era la risa de sus compañeros” (Blanco, 2007, p.231).

En 1936, un grupo de mujeres fundan la revista Mujeres Libres con el fin de reprobar los numerosos casos de discriminación que sufría la mujer y animaba al resto de la sociedad a colaborar con la emancipación femenina. De esta forma, “más que cambiar leyes, Mujeres libres quería concienciar hombres para cambiar sus mentes” (Blanco, 2007, p.233). De esta manera, si hombres y mujeres se unían podrían hacer frente a las difíciles condiciones laborales y exigir el cambio de estas.

En 1939, con la difícil situación que vivía España, sometida a la dictadura del régimen franquista, Mujeres libres desapareció. Aunque su proyecto sirvió como pretexto para muchos países que extendieron sus ideas.

### **2.3.3 Sección femenina de la falange española**

Al otro extremo del feminismo republicano, gestado en el seno de instituciones como el Lyceum Club o mujeres libres, encontramos la Sección Femenina de la falange.

Bravo Guerreira y Maharg-Bravo (2003) indican que tras la guerra las “Señoritas de la falange”, se encargaron de impartir de forma obligatoria en las escuelas femeninas de España algunos temas de la mujer como ser ama de casa, madre y esposa. Dejando así, un borrón a todo lo que había conseguido las feministas durante la II Republica (p.202).

Las mujeres integrantes que empezaron a gobernar esta institución, eran familiares de los fundadores de la Falange, por lo que tuvieron una base ideológica similar a estos. Su principal objetivo fue intentar borrar cualquier rastro de identidad de la mujer miliciana que se había gestado durante la República: luchadoras, con ansias de ser libres y con

conocimientos que les permitían soñar con introducirse en la vida social, laboral y política de España.

Según refiere Rodríguez López (2004) las mujeres de Sección Femenina atribuyeron a esta identidad de mujer republicana “contra natura”, pues la mujer debe alejarse de los temas políticos y ocuparse de su única función: el hogar (p. 488).

Para concluir, diremos que durante los casi cuarenta años que duró el franquismo, las “Señoritas de la falange” se sirvieron de argumentos misóginos para infundir a las mujeres su deber. Uno de los argumentos más pusilánimes fue el de Dionisio Ridruejo (citado en Rodríguez López) que afirma que “la mujer, separada del hombre, mutilada de su tronco como una hidra sin objeto, irrumpe en la vida pública, desposeída de hermosura, de nobleza y de destino.”

### **3. Método.**

#### **3.1 Elena Fortún y el feminismo en su literatura infantil.**

Martín Gaité (2014) nos cuenta que Encarnación Aragoneses Urquijo, escondida bajo el pseudónimo de Elena Fortún, nació en el año 1886 en Madrid y creció en una época de lucha por la escolarización. A causa de esta lucha y a medida que avanzaba el siglo XX, aspectos como la posibilidad de una enseñanza no religiosa o la necesidad de una educación pública para las mujeres, causarían grandes controversias entre ideologías contrarias (p.17).

Encarnación Aragoneses se convirtió en Elena Fortún dentro del Lyceum club femenino, dónde apoyada por sus compañeras empezó en la aventura de la literatura infantil. En el caso de la literatura de Fortún, podemos decir que es adoctrinadora y que se aleja bastante de los cuentos tradicionales, sobretodo en el aspecto del rol de sexos.

Quizás este aspecto se debiera a que Celia “<<la hija literaria>> de Elena Fortún está impregnada del espíritu republicano que corría ya por la venas de los españoles en los años previos a 1931” (Caamaño Alegre, 2007, p.36).

Este espíritu republicano que caracterizaba a Celia era el mismo que empapaba a la autora que dio vida aquella niña, ya que Elena Fortún se sitúa en un contexto dónde se vivió una gran oleada de feminismo de preguerra. Además, el éxito que cosechó la autora con aquella

colección fue, sin duda, el ingenio con el que Fortún consiguió transmitir la necesidad de la liberación de la mujer, a través de la boca de una niña que poseía una lógica aplastante. Gracias a esta sutileza, los libros protagonizados por aquella pequeña feminista dispersaron la atención de los censuradores y consiguieron así ver la luz de una España completamente ensombrecida.

Según nos cuenta Nieva de la Paz (1993) otro aspecto que se podría destacar para justificar el éxito de Fortún es que, a diferencia de otros escritores que utilizaban la literatura infantil como medio de instrucción religiosa, Fortún se dedicó exclusivamente a un tipo de literatura dedicada a divertir y entretener al público más joven (p. 115).

### **3.2 Las novelas de Celia como construcción del feminismo**

El personaje de Celia causaría un gran revuelo entre las niñas y no tan niñas de los años 30, por su personalidad aventurera, preguntona y rebelde, tan contraria a las protagonistas usuales de los cuentos. Moix (1976) nos cuenta que:

Las niñas protagonistas, las buenas sufridas, siempre con la escoba en la mano o frente a un castillo de ropa por coser, se arrastraban con trajecitos harapientos y cabizbajas pero con tal resignación y bondad que, al final, el hada buena las recompensaba con un buen marido.

Uno de los rasgos más característicos de Celia es que es una niña muy habladora que además tiene una gran capacidad de razonamiento, por lo que cuando habla siempre dice cosas demasiado coherentes para su edad y que, generalmente, chocan con las ideas del franquismo.

Por este motivo, según nos indica Craig (2000) algunos ejemplares de la colección fueron retirados del mercado en 1945, concretamente *Celia, institutriz en América* (p.73).

Desde las primeras páginas de *Celia, lo que dice*, primer tomo de la colección de Fortún, ya se puede intuir que estamos frente a un personaje inusual que hará reflexionar al lector, sobre todo al lector adulto. Puesto que Celia, es una niña que a través de su inocencia pone de relieve algunos temas que los adultos ni siquiera podrían atreverse a cuestionar. Por este motivo, Celia nos dice que “Así, pensando y pensando, ha entendido que, siendo

los mayores tan grandes y tan ásperos, tan diferentes en todo a los niños, no pueden comprender nada de lo que los niños piensan o hacen” (Elena Fortún, 2014, p. 55).

Y es que Celia proviene de una familia acomodada con la que se siente incomprendida en muchas ocasiones, especialmente por su madre. El personaje de la madre de Celia es cuanto menos contradictorio, ya que a pesar de parecer una mujer liberal que acude por las tardes al Lyceum a tomar el té con sus amigas (Fortún, 2014, p. 78), no lo es tanto en cuanto a las cuestiones que atañen a Celia.

El carácter charlatán y preguntón de su hija la saca de quicio en numerosas ocasiones:

“– ¡Calla, calla, habladora, que me duele la cabeza!

A las personas mayores siempre les duele la cabeza cuando se les cuenta algo” (Fortún, 2014, p.105).

La madre de Celia la obliga a callar constantemente, reprueba sus travesuras por no ser propias de una niña y a la hora de elegir la educación siempre opta por la de carácter religioso. Es por eso que la madre de Celia es un claro ejemplo de la mujer del siglo XX que intenta liberarse pero el condicionamiento de la sociedad es tan fuerte que instintivamente actúa en pro del patriarcado. En cambio, el padre de Celia siempre acaba cediendo a los disparates de su hija y comprendiéndola. Se podría decir que en este caso es la misma mujer la que se subestima frente al hombre.

Por otra parte, Celia no actúa como el resto de niñas de su edad, ni siquiera le preocupan los mismos temas que a las demás. Su sensatez e inocencia la lleva a actuar con lógica y ética dentro de una sociedad muy deteriorada en cuanto a los valores. Un ejemplo de esta sencillez que caracteriza a Celia la encontramos en la siguiente escena, dónde charlando con otra niña de su edad, llega a la siguiente conclusión:

“- Pero a las niñas <<bien>> las traen de París.

-Yo no soy una niña <<bien>>.

- ¿Pues quién eres tú?

- Celia” (Fortún, 2014, p.148).

En la cita se puede percibir cómo Celia no se considera superior al resto de niñas por ser de una clase social acomodada, sino que simplemente se siente una niña como cualquier otra. Tampoco aspira a querer ser una niña “bien”, sino a ser únicamente ella misma.

Por otro lado, el personaje de Celia cuestiona otro punto polémico de la época: la educación religiosa para niñas. En el libro *Celia, en el colegio* podemos adentrarnos de

primera mano en la enseñanza de un colegio de monjas dónde es internada la protagonista. Sus travesuras son las que le han hecho llegar hasta allí, porque según dicen “ser mala es no adaptarse a las costumbres de los mayores” (Fortún, 2000, p.7). Y si algo caracteriza a Celia es su personalidad inconformista y sus ansias de encontrar respuesta a todo aquello que le rodea. Esta curiosidad la lleva a entrometerse en muchas ocasiones en todos aquellos temas que los adultos prefieren ocultar o simplemente no contradecir.

Su espíritu aventurero la lleva a ser una niña que se ve capaz de hacer las mismas cosas que los niños, porque ella no se siente inferior a los hombres. Celia es una niña con las ideas claras, muy difícil de influenciar y que rechaza las restricciones que puedan imponerle por ser mujer. Por eso, en el colegio también se hace, en secreto, amiga de unos monaguillos: Pronobis y Lamparón, con los que hace mil y una travesuras. En uno de los capítulos deciden saltar al carro del huevero para pasearse, sin que éste les vea. Celia no duda un segundo en apuntarse a la jugarreta:

“- Y yo también...

- Sí, como vas a poder... ¡Las chicas no pueden!

- ¿Qué no pueden? Ya veréis...” (Fortún, 2000, p.41).

Celia no sólo se ve capaz de realizar las mismas travesuras que los niños, sino que también es capaz de repudiar algunas de las actividades que cualquier niña realizaba desde su más temprana edad, como por ejemplo coser. En el colegio, las niñas se pasaban horas aprendiendo a coser, pues su futura vida estaba destinada a la domesticidad y a la obligación de realizar todas las labores del hogar. Pero Celia, siempre va más allá y encuentra el coser como la actividad más aburrida y difícil. Por ello, en clase de costura Celia se ve obligada a gritar:

“- ¡Ay, Dios mío, que aburrida estoy! Ya no tengo más ganas de coser” (Fortún, 2000, p.131)

Además, Elena Fortún juega con la inocencia del personaje de Celia para dismantelar a la Iglesia, sobretodo en el aspecto del modelo femenino que querían inculcar, basado en la sumisión e incluso el masoquismo. Un ejemplo de ello sería cuando Celia se propone ser santa y siguiendo las conductas y acciones de algunas mártires, revoluciona el colegio dónde estaba interna. En una de las escenas, Celia se encarga de repartir la comida del colegio entre los niños pobres como hizo en su día Santa Cristina y en lugar de ser

ensalzada por su conducta, se gana una reprimenda de Don Restituto, el cura, que termina declarando: “Te prohíbo ser santa, ¿sabes?... ¡Porque nos vas a condenar a todos!...” (Fortún, 2000, p.110).

Celia no sólo desarma a la Iglesia respecto al modelo de feminidad que pretende inculcar, sino que también pretende dismantlar las numerosas contradicciones en las que la Iglesia suele incurrir. Por ejemplo, en el concepto que se predica de Dios como todopoderoso, que ama a todos sin distinción ninguna, pero que en ocasiones es utilizado para amedrentar a las niñas y hacerlas sentir culpables de sus actos:

“- [...] De este pecado horrible son ustedes responsables, y Dios las castigará.

- Bueno. Ya le contaré yo a Dios cómo ha sido...” (Fortún, 2000, p.70.)

Celia va más allá de ese concepto y confía que si Dios es el hombre más bueno y comprensivo, será capaz de entender todas sus travesuras de niña:

“- [...] Pero Dios lo ve todo y la castigará...

Por eso no me importa. Como Dios lo ve todo, sabe quién ha sido, mejor que la madre Consolación” (Fortún, 2000, p.85).

Por otra parte, la autora crítica la manera de educar que tienen las religiosas, ya que su falta de comprensión con las niñas y sus formas de trato, son tan formales que es imposible que una niña sea capaz de entenderlas:

“- He sabido, Celia, que no sólo se ha arrepentido usted del gravísimo pecado de desobediencia en que incurrió días pasados, sino que anoche ha tenido el atrevimiento de llevar el desasosiego al dormitorio...

- ¡Huy! ¡No lo crea, madre, no lo crea!...Lo que yo llevé de una pata fue el sapito para asustar a Josefina, que es una acusona...

- ¡Ya sé lo que hizo usted!... Y ello me obliga a separarla de sus compañeras por unos días para que medite en la falta de caridad que supone lo que ha hecho.

No entendí nada, porque se explicaba muy mal, y dije:

- ¡Bueno!” (Fortún, 2000, p.49).

Además, las religiosas no suelen demostrarles nunca afecto, algo que es tan importante para que un niño crezca feliz. Así, Celia se entristece pensando en que “desde que se fue doña Benita, nadie me besa. Las madres no saben” (Fortún, 2000, p.216). Por todos estos motivos, Fortún deja contra las cuerdas la educación religiosa, que había sido hasta el momento la única educación posible para las niñas.

Para concluir, podemos decir que Celia marcó una generación de niñas que con ella empezaron a soñar, después de haber sufrido tantos impedimentos y obstáculos por el simple hecho de ser mujeres. Y aunque Celia siguió educándose en colegios religiosos, como el Colegio Damas Nobles de Toledo donde su padre la internó con la esperanza de que “allí encuentre el equilibrio de su cabecita soñadora” (Fortún, 1953, p.8), ella todavía tardará en perder su esencia. Y es que Celia “es como la República: joven, vibrante y emprendedora” (Caamaño Alegre, 2007, p.46).

### **3.3. Evolución de la mujer a través del personaje de Celia.**

Para analizar la evolución de la mujer basta con observar el cambio radical que experimenta el personaje de Celia cuando pasa de niña a mujer. El suyo es un claro ejemplo de la mujer del siglo XX, una niña traviesa que al llegar a la edad adulta asume sin rechistar la sumisión a la que toda mujer debe estar sometida. Y es que “Celia va creciendo a través de sus aventuras, (...) hasta que la encontramos (y la perdemos ya) a los 15 años en *Celia, madrecita*” (Moix, 1976, p.33).

Quizás que Elena Fortún decidiera ese decepcionante final para uno de los personajes infantiles más importantes del siglo XX, se debiera al contexto político que envolvió el libro de *Celia, madrecita*, nada más ni nada menos que la Guerra Civil. Así pues, tal y como Caamaño Alegre (2007) nos afirma: “el franquismo mató definitivamente el personaje” (p.56).

Celia a sus 15 años y tras morir su madre, se ve obligada a dejar sus estudios para ocuparse de su familia y ejercer con respecto a sus hermanas el papel de madre. Es su abuelo el que se lo exige, alegando que: “Tu obligación es dejar esas zarandajas de estudios en que os ocupáis ahora las chicas y venir junto a tus hermanas” (Fortún, 1993, p.7).



Basta con leer unas pocas páginas de *Celia, madrecita* para observar que la rebeldía de Celia se ha esfumado, al igual que su inconformismo. Pues la joven acepta, aunque no le agrade, la situación que se le ha impuesto.

La involución del personaje la llevo a convertirse en un vivo reflejo de su madre, ordenando callar a su hermana continuamente y avergonzándose de sus travesuras. Es difícil de entender como la niña inquieta y pícara, que odiaba coser y que siempre estaba metida en alguna barrabasada, era ahora la que obligaba a su hermana a practicar la costura:

“- Pues tienes que aprender a coser, ¿me oyes Teresina?” (Fortún, 1993, p.106).

Sin duda alguna, la identidad de Celia fue arrebatada por el contexto político e incluso su marcada personalidad de ideas claras, que la llevaba a saber criticar constructivamente, también fue sesgada. No hace falta más que leer el siguiente fragmento de *Celia, en la revolución*, dónde hablando con Jorge (el que será su futuro marido) acerca de política, se puede observar una increíble falta de conocimientos y de seguridad en sí misma:

“- Yo soy... lo que sea papá y lo que seas tú...

- ¡Mira que idea! ¿De qué partido es tu padre?

- No sé... es republicano... Es muy bueno, ¿sabes?” (Fortún, 1987, p.162).

Más adelante, en el tomo de *Celia, institutriz en América* vivimos el exilio de la familia a Argentina. Celia se ve forzada a trabajar como institutriz para poder ayudar en el sustento familiar, mientras que su hermano Cuchifritín ha terminado Bachillerato y su mayor preocupación es elegir qué carrera quiere estudiar (Fortún, 1981, p.206). Además, somos testigos de la falta de sensatez del patriarcado, cuando el padre de Celia le afirma que hace ocho días le han pedido su mano y él se la ha concedido, sin preguntarle a su hija qué le parece (Fortún, 1981, p.221).

Finalmente, Celia desaparece como protagonista en los siguientes tomos y es su hermana Mila la que llevará la voz cantante y nos contará de forma muy superficial que es de la vida de Celia. Desgraciadamente, lo único con lo que nos quedamos de aquella niña que desafió el panorama español gracias a su revolucionaria personalidad, es que como dice su hermana Mila: “Celia, que valía más que ninguna, se está volviendo tonta por culpa de Jorge” (Fortún, 1950, p.8).

## 4. Resultados

Tras leer la lograda colección de los cuentos de Celia; documentarme acerca de las instituciones y movimientos femeninos del siglo XX; y, adentrarme a través de la lectura en la educación que recibían las mujeres, puedo decir que he obtenido como resultado que la literatura puede ser un arma poderosa para cambiar mentes. Y es que Celia, y por ende su creadora Elena Fortún, marcaron un antes y un después en la vida de los niños que crecieron durante la Guerra Civil.

A través de aquella intrépida niña se pone en tela de juicio todos aquellos aspectos que hasta el momento habían sido impuestos y que se habían aceptado sin dejar lugar a la duda. Por ese motivo, un personaje ficticio, como es en este caso Celia, contagiaba su carácter revolucionario y quién la leía llegaba a plantearse la necesidad de un cambio. Y fue entonces, cuando muchas *Celias* empezaron a salir de las cuatro paredes del hogar, para intentar colarse por los recovecos de la vida social, política y educativa de España.

Sin embargo, con la entrada del régimen franquista, el personaje de Celia acabó por asumir que la guerra del feminismo también se había perdido. Instituciones conservadoras y eclesiásticas volvieron a encargarse de la educación y, por tanto, las revolucionarias que habían crecido de la mano de Celia, no tuvieron más remedio que volver a sus labores domésticas.

Con esto pretendo demostrar que una sociedad es tan moldeable que dependiendo de la educación que instruyamos, obtenemos un tipo u otro de personas. En el caso de las mujeres nunca se conseguía avanzar en el terreno de la igualdad, no sólo porque los hombres nos privaran de derechos, sino también porque las mujeres habían aceptado esa condición y creían que estar sometidas era lo lógico y lo correcto. En parte la mujer había llegado a este punto porque desde su nacimiento había estado condicionada, las niñas eran educadas para ser madres y amas de casa y, por tanto, no conocían otra realidad para ellas.

Podemos decir que hemos logrado muchos avances gracias a mujeres como Elena Fortún, que trataron de darle vida al feminismo y luchar por nuestros derechos, pero todavía queda un largo camino por recorrer. Por ese motivo, deberíamos plantearnos que es lo verdaderamente esencial y educar sobretodo en valores y el respeto por los derechos humanos.

## 5. **Discusión/ conclusiones.**

Tras haber realizado esta investigación acerca de las mujeres, me gustaría reflejar mis conclusiones al respecto.

En primer lugar, puedo decir que gracias a este trabajo he aprendido que la educación puede salvar el mundo. Por este motivo, deberíamos de plantearnos que si nos servimos de la literatura, que es una de las primeras vías culturales que los niños descubren, como medio de aprendizaje, podemos obtener grandes progresos.

Así pues, deberíamos utilizar los cuentos infantiles para apoyar iniciativas como la igualdad de los roles sexuales. Terminar con los estereotipos de la princesa que se ocupa de limpiar la casa y soportar los maltratos de su madrastra, mientras el príncipe valiente se enfrenta a dragones, a los cuáles siempre vence. ¿Por qué quién nos dice que todos los dragones sean malvados? ¿O qué las princesas no sepan salvarse solas? ¿O qué haya príncipes que nunca tengan miedo?

En mi opinión, la literatura es una vía increíble de conocimiento y, por ello, deberíamos trabajar por promover y fomentar la curiosidad por la lectura desde edades tempranas. Elena Fortún fue un ejemplo de cómo a través de la literatura se pueden inculcar valores, pues todo el que haya leído la colección de Celia, acaba por impregnarse de aquel espíritu reivindicador que rompía con todo los estereotipos que habían estado establecidos hasta el momento.

Además, si observamos desde que momento las mujeres empezaron a reivindicar sus derechos, coincide con la salida de estas de las cuatro paredes del hogar. Cuando empezaron a escucharse los primeros gritos del feminismo español, fue en el momento que las mujeres empezaron a tener vida social y cultural con instituciones como el Lyceum.

Por todo ello, concluyó este trabajo con la firmeza de que como docentes tenemos la posibilidad de abrir un abanico de posibilidades, de jugar con herramientas como la literatura para conseguir nuestros propósitos a través de historias dónde cualquiera pueda sentirse protagonista. Además, la literatura no sólo nos ofrece la oportunidad de avanzar con vistas al futuro, sino que también nos permite retornar en el tiempo y conocer las claves de la historia, como ha sido el caso de esta pesquisa.

## 6. Referencias bibliográficas

- Blanco, L. S. (2007). El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de mujeres libres para conseguir la igualdad de géneros. *Foro de Educación*, (9), 229-238.
- Bravo Guerreira, M. E. & Maharg-Bravo, F. (2003). De niñas a mujeres: Elena Fortún como semilla de feminismo en la literatura infantil de la postguerra española. *Hispania*, 86(2), 201-208.
- Caamaño Alegre, B. (2007). Cosas de niñas: la construcción de la feminidad en la serie infantil de Celia, de Elena Fortún. *Analecta Malacitana (AnMal electrónica)*, (23), 33-59.
- Canabal Rodríguez, L. (2013). Educación femenina en la Edad Moderna: Constituciones del colegio de doncella nobles de Nuestra Señora de los Remedios, Toledo (siglo XVI). *Estudios Humanísticos. Historia*, (12), 127-154.
- Canes Garrido, F. (1993). Las misiones pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda República. *Revista complutense de educación*, 4(1), 147-168.
- CAPEL, R. (2009). El archivo de la residencia de señoritas. *CEE, Participación Educativa*, (11), 156-161.
- Craig, I. S. (2000). La censura franquista en la literatura para niñas: Celia y Antoñita la fantástica bajo el Caudillo. In *Actas de XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid* (pp.6-11).
- Fortún, E. (1950). *Celia se casa*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (1953). *Celia y sus amigos*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (1981). *Celia, institutriz en América*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Fortún, E. (1987). *Celia en la revolución*. Madrid. España: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (1993). *Celia, madrecita*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (2000). *Celia en el colegio*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (2014). *Celia, lo que dice*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Grana Gil, I. (2007). Las mujeres y la segunda enseñanza durante el franquismo. *Historia de la Educación*, (26), 257-278.
- Santolaya Heredero, L. (1994). El Colegio de Doncellas Nobles de Toledo: algunos puntos de sus constituciones. *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 2(7-2).
- Mangini, S. (2006). El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil. *Asparkía. Investigación feminista*, (17), 125-140.
- Martín Gaité, C. (2014). Pesquisa tardía sobre Elena Fortún. *Elena Fortún: Celia lo que dice* (pp. 7-37). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Martori, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista iberoamericana de educación*, (6), 49-78.
- Moix, A. (1976). Érase una vez...la literatura infantil a partir de los años 40. *Vindicación feminista*, (5), 28-39.
- Nieva de la Paz, P. (1993). Las escritoras españolas en el teatro infantil de preguerra: Magda Donato, Elena Fortún y Concha Méndez. *Revista de literatura*, 55(109), 113-128.
- Rodríguez López, S. (2004). La Falange femenina y construcción de la identidad de género durante el franquismo. In *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002* (pp. 483-504). Instituto de Estudios Riojanos.
- Vázquez Ramil, R. (2015). La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social. *Espacio, Tiempo y Educación*, 2(1), 323-346.

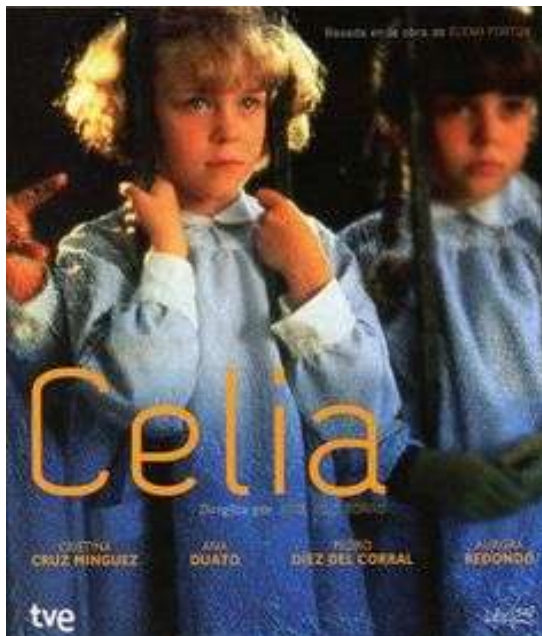
## ANEXOS

En este apartado encontraremos una serie de fuentes de información de las que también me he servido para elaborar este trabajo.

### Anexo 1.

Borau, J. L. (Director). (1993). *Celia*. [Serie de televisión]. España: RTVE.

En este anexo encontramos una serie de televisión que produjo José Luis Borau en el año 1993. Esta serie constó de una sola temporada que abarcó seis capítulos y que tenían como argumento principal las aventuras de Celia, el personaje que encarnó la obra de Elena Fortún. A través de esta serie, podemos darle vida al importante personaje infantil de los años treinta. Borau durante la ceremonia de la premier de la serie, comentó que decidió embarcarse en este proyecto por dos motivos: rendirle homenaje a Elena Fortún y ofrecerle a los niños una de las mejores historias infantiles que tuvo España.



## **Anexo 2.**

Canes Garrido, F. (1993). Las misiones pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda República. *Revista complutense de educación*, 4(1), 147-168.

Este anexo es una ampliación sobre las misiones pedagógicas que son mencionadas en el apartado de la educación de la mujer del siglo XX. Tal y como nos cuenta Canes Garrido (1993) los trabajos que desarrollarían las misiones pedagógicas serían las siguientes:

- A) En relación con el fomento de la cultura general: establecimiento de bibliotecas populares fijas y circulantes; organización de lecturas y conferencias públicas relacionadas con las bibliotecas; sesiones cinematográficas que den a conocer la vida y costumbres de otros pueblos, los adelantos científicos, etc., (...)
- B) En relación con la orientación pedagógica: visitas a escuelas rurales y urbanas y conocer sus condiciones y necesidades, celebrando a continuación una semana o quincena pedagógica, en una de ellas, (...) Este cursillo estará orientado principalmente: a lecciones prácticas de niños y el material que disponga la escuela y la Misión; a examinar la realidad natural y social que rodea a la escuela para mostrar a los maestros de qué forma pueden utilizarla con fines educativos; excursiones con niños y maestros a lugares de interés histórico, geográfico y artístico (...)
- C) En relación con la cultura ciudadana: reuniones públicas donde se afirmen los principios democráticos propios de los pueblos modernos y conferencias y lecturas donde se examinen las cuestiones pertinentes a la estructura del Estado y sus poderes (...) (p.150-151)

### Anexo 3.

Vega Toscano, A. (Productora). (17 de octubre de 2015). *¿Quién fue Elena Fortún, la autora de Celia?* [Audio de Podcast]. Recuperado de <http://www.rtve.es/alcarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-quien-fue-elena-fortun-autora-celia-17-10-15/3326042/>

En este anexo encontramos un documental de RNE que produjo Ana Vega Toscano sobre Elena Fortún. En él podemos descubrir aspectos desconocidos de la vida de Encarnación Aragonés Urquijo, quién tuvo una tormentosa vida tras la muerte de uno de sus hijos. Encarnación se convirtió en Elena Fortún y buscó consuelo para su alma a través del espiritismo y también con la literatura.

En este documental podemos encontrar las claves del éxito de su obra y, sin duda, uno de ellos fue la capacidad que tuvo Fortún de conseguir a través de un personaje infantil, introducirse ella misma en el mundo de los niños y no en el colectivo de adultos al que pertenecía. Y es que Elena Fortún no sólo fue una defensora de los derechos de la mujer sino que todavía tuvo más en cuenta los de la infancia.

En el programa intervienen tres especialistas en Elena Fortún: la filóloga María Jesús Fraga, Nuria Capdevila Argüelles y el periodista y escritor Javier Expósito.



**Anexo 4.**

Fotografía de la tercera edición del libro *Celia, lo que dice*. Publicado en el año 2014.



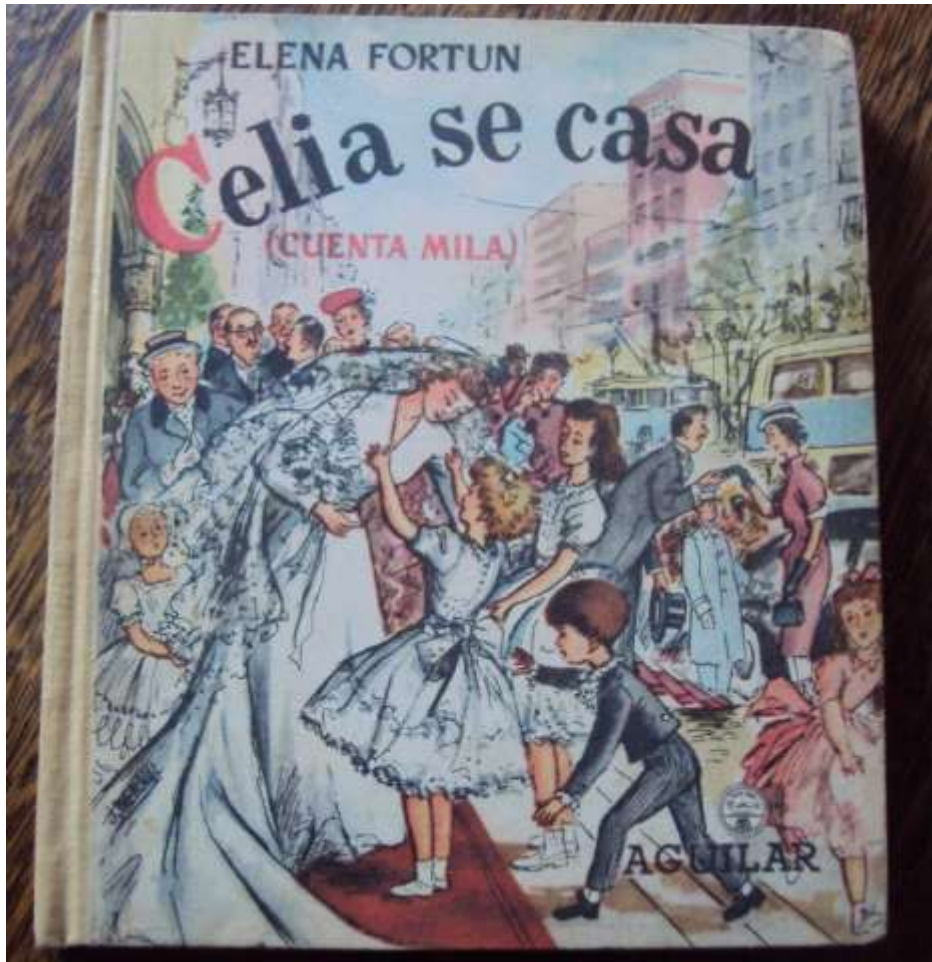
**Anexo 5.**

Ilustración de Molina Gallent en el tomo de *Celia, lo que dice* (2014)



**Anexo 6.**

Fotografía de un ejemplar de *Celia, se casa* del año 1950.



**Anexo 7.**

Ilustración de Jesús Bernal en un ejemplar de *Patita y Mila, estudiantes* (1951)



**Anexo 8.**

Ejemplar una reedición de *Celia, institutriz* en el año 1981.



**Anexo 9.**

Ilustración Álvaro Delgado en una reedición de un ejemplar de *Celia, institutriz* (1981).

